

La larga sombra de la culpabilidad alemana: ecos y derivaciones de la Historikerstreit

Francesc Vilanova i Vila-Abadal

Universitat Autònoma de Barcelona

«Si les Allemands ne suivent pas le chemin de la purification en partant des profondeurs où ils se savent coupables, ils ne pourront pas réaliser aucune vérité.»

(Karl Jaspers) ¹

«Si la culpabilité "criminelle" est une chose qui ne concerne que les criminels de guerre proprement dits, si la culpabilité "métaphysique" est une autre chose qui concerne, à la limite, tout le genre humain, la culpabilité morale et la culpabilité politique concernent, elles, au premier chef l'Allemagne, dans son mode d'organisation politique et sociale avant même l'avènement d'Hitler, et dans les choix qui ont été les siens de 1933 à 1945. Aucun argument n'est accepté comme excuse valable, ni les crimes de Staline, ni ceux des Alliés, ni Katyn, ni le bombardement de Dresde, toutes choses qui avaient été invoquées à Nuremberg par les accusés et par leurs alliés.»

(Pierre Vidal-Naquet) ²

En 1945, a su regreso de Aushwitz, tras un largo periplo por Polonia, Rusia, Rumanía, Hungría y Austria, Primo Levi pisó suelo alemán, en Múnich:

¹ Karl JASPERS, *La culpabilidad alemana*, París, Les Éditions de Minuit, 1990, p.120.

² Pierre VIDAL-NAQUET, «Préface», en Karl JASPERS, *La culpabilidad alemana*, p. 10. Un filósofo moral, Vladimir Jankélevitch, apuntaba en la misma dirección: «Los crímenes alemanes son crímenes excepcionales desde todo punto de vista; por su enormidad, su increíble cinismo... Pero ante todo son, en el sentido propio de la palabra, crímenes *contra la humanidad*, es decir, crímenes contra la esencia humana o, si se prefiere, contra la "hominidad" del hombre en general. El alemán no quiso destruir, para hablar

[...] per altra part, el fet de sentir per primer cop, sota els nostres peus, una part d'Alemanya, no de l'Alta Silesia o d'Austria, sinó d'Alemanya pròpiament dita, sobreposava al nostre cansament un estat d'ànim complex, fet d'impaciència, de frustració i de tensió. Ens semblava que teníem alguna cosa a dir, grans coses a dir, a cada un dels alemanys i que cada un dels alemanys tenia coses a dir-nos a nosaltres; sentíem la urgència de treure conclusions, de preguntar, explicar i comentar, com els jugadors d'escaecs a l'acabament de la partida. ¿Estaven assabentats, «ells», d'Auschwitz, del carnatge silenciós i quotidia, a un pas de les seves portes? Si n'estaven, ¿com podien anar pel carrer, tornar a casa i mirar els seus fills, creuar les portes d'una església? Si no n'estaven, havien de sentir-ho, d'aprendre-ho per força, religiosament, de nosaltres, de mi, tot i de seguida: sentia que el número tatuat al braç em coïa com una ferida.

Errant pels carrers de Munic plens d'enderrocs, al voltant de l'estació on un cop més el tren jeia encallat, em semblava vagarejar entre gernacions de creditors insolvents, com si cadascun em degués alguna cosa i es negués a pagar. Em trobava entre ells al camp d'Agramant, entre els pobles dels Senyors; però hi havia pocs homes, molts estaven mutilats, molts anaven vestits amb parracs com nosaltres. Em semblava que cadascun hauria hagut d'interpel·lar-nos, de llegir-nos a la cara qui érem i d'escoltar amb humilitat la nostra explicació. Però ningú no ens mirava als ulls, ningú no va acceptar la contesa: eren sords, cecs i muts, atrinxerats darrere les seves ruïnes com en un fortí de desconeixement volgut, encara forts, encara capaços d'odiar i de menysprear, encara presoners de l'antic embull fet de superbia i de culpa³.

Alemania: nazismo y destrucción; guerra y exterminio; locura colectiva o la lógica de un progreso persistente. En ningún otro ámbito, en ningún otro campo de análisis de la historia contemporánea como el de la Alemania contemporánea, se nos permite a los historiadores paseamos por una encrucijada tan compleja y, a la vez, tan apasionante. De ahí lo heterogéneo de las citas que encabezan este texto: un filósofo, un historiador de la antigüedad, un superviviente... La «culpabilidad

con propiedad, unas creencias consideradas perniciosas: es el ser mismo del hombre, *Esse*, lo que el genocidio racista intentó aniquilar en la carne dolorosa de esos millones de mártires. Los crímenes racistas son un atentado contra hombre *en tanto que hombre*; no ya contra el hombre en tanto que tal o tal otro [...], en tanto que esto o lo otro, por ejemplo, en tanto que comunista, francmasón, adversario ideológico...». Vladimir JANKÉLEVITCH, *Lo imprescriptible*, Barcelona, Muchnik, 1987, p. 24.

³ Primo LEVI, *La treva*, Barcelona, Edicions 62, 1997, pp. 231-232.

alemana», cuya culminación es Auschwitz 4, es mucho más que un concepto moral, un objeto de análisis y debate entre moralistas, teólogos, filósofos o literatos. La excepcionalidad se encuentra en su conversión en *sujeto histórico*, lo que permite al historiador algo no muy frecuente: analizar como científico y posicionarse como ciudadano; salir del cascarón académico y situarse ante la sociedad para avisar, advertir, llamar la atención. Ello nos permite entender por qué los debates históricos e historiográficos alemanes alcanzan, casi siempre, unos ecos excepcionales en otros países. Lo que ha ocurrido en Alemania *afecta* a Europa, por lo que fue y por lo que es, por su *sonderweg* y por sus ansias de dominio del continente, por la vía económica, cultural o, simplemente, político-militar. Fuera, en su momento, el debate Fischer⁵ o, años más tarde, la *Historikerstreit*⁶, de la que me ocupo más adelante, o, más recientemente, la polémica generada por la obra de Daniel J. Goldhagen, todo lo que concierne al «papel histórico» de la Alemania contemporánea trasciende sus fronteras y tiene una amplia repercusión en las principales historiografías del continente.

⁴ Así lo sintetiza magníficamente Michel LEIBERICH: «Per utilitzar una metafora, hom podria dir que Alemanya continua vivint amb la seva psicosi, la qual provoca desequilibris i tensions múltiples a tots els nivells de la societat. Al centre d'aquesta psicosi historica s'hi troba Auschwitz, símbol de la "shoa", peça clau irreversible. Però hi trobem també el record de Weimar, del pangermanisme i de Guillem II, de Bismarck, de 1848, de la lluita contra Napoleó, tot el recollTegut historic que els historiadors alemanys anomenen "Sonderweg", és a dir el camí particular o diferent, recorregut historic que distingiria sensiblement la historia alemanya de la dels seus veïns»; «L'extermini deIs jueus: historiografia i opinió pública a Alemanya», *Recerques*, núm. 38, 1999, p. 6.

⁵ Véanse, por ejemplo, las síntesis de Michel LEIBERICH, laya citada «L'extennini deIs jueus...» y «Problemas actuales de la historiografía alemana», *AYER*, núm. 2, 1991.

⁶ Hay buenas aproximaciones a este debate en el mercado español. A los artículos ya citados del profesor Michel LEIBERICH, puede añadirse: Walter L. BERNECKER, «La historiografía alemana reciente», *Historia Contemporánea*, núm. 7, 1992, especialmente pp. 44-49; Enrique MORADIELLOS, «Últimas corrientes en Historia», *Historia Social*, núm. 16, primavera-verano]993, especialmente pp. 112-113. Aunque de forma más lateral, véase también: Heinz-Gerhard HALWR, «Tendencias de la historia social alemana cinco años después de la reunificación», *AYER*, núm. 18, 1995, pp. 35-47. Una perspectiva más general de la historiografía alemana, en Ludger MEES, «La "catástrofe alemana" y sus historiadores. El fin del régimen nacionalsocialista 50 años después», *Historia Contemporánea*, núms. 13-14, 1996, pp. 465-484. En lengua inglesa, pueden consultarse la síntesis de Beatrice HEUSER, «The *Historikerstreit*: Uniqueness and Comparability of the Holocaust», *German History. The Journal of the German History Society*, vol. 6, núm. 1, 1988, pp. 69-78. Mucho más extenso es el ensayo de Geoff ELEY, «Nazism, politics and the image of the past: Thoughts on the West Cerman *Historikerstreit*, 1986-1987», *Past and Present*, núm. 120, agosto 1988, pp. 171-208.

La muy compleja cuestión de la «culpabilidad alemana» (moral, histórica, política...) es la raíz que alimenta los debates y las polémicas de la segunda mitad del siglo xx, entre ellos los generados por las obras de Ernst Nolte y Daniel J. Goldhagen. Siempre, en el transfondo de estas discusiones, subyace dicho concepto que, en su globalidad, ha permitido analizar el Estado nazi y la sociedad alemana, sus naturalezas y sus realizaciones. Pero, además, ha permitido, para aquellos investigadores que se han adentrado en este difícil camino, llevar hasta el límite su trabajo como científicos y su compromiso como ciudadanos. Si el historiador debe ser objetivo, pero no neutral, en el caso alemán esta afirmación se muestra en toda su desnudez. Raul Hilberg, una de las máximas autoridades en la materia, cita un texto de H. G. Adler acerca de su obra maestra, *La destruction des Juifs d'Europe*, que, en cierta manera, nos plantea cómo se perciben, en la práctica, estos últimos límites del historiador: «Hilberg a commencé ses travaux en 1948. Il a donc déjà le point de vue d'une génération qui ne se sent pas directement touchée par ces événements, mais qui les a regardés de loin, avec perplexité, colère et amertume, une génération accusatrice et critique non seulement envers les Allemands (comment ne l'aurait-elle pas été), mais envers les Juifs aussi, et toutes les nations qui se contentaient de regarder. À la fin il ne reste rien, sinon le désespoir et le doute à propos de tout: Hilberg est seulement reconnu, peut-être aussi déchiffré, mais certainement pas compris...»⁷. Puede ser reconocido en su labor científica, descifrados los contenidos de sus análisis, pero no se le puede comprender, quizá porque las implicaciones morales que, para el historiador, tiene el objeto de estudio, lo sitúan en este punto extremo de equilibrio entre la conciencia científica y el compromiso civil.

Por otra parte, quizá también la clave de todo se encuentre en el «comprender», pero entendido de otra forma: penetrar en el objeto y desentrañar su sentido, su lógica, para encontrarle una explicación *histórica* comprensible para la mente humana; y para hacerlo comprensible, puede recurrirse a modelos supuestamente análogos, comparables⁸.

⁷ Raul HILBERG, *La politique de la mémoire*, París, Gallimard, 1996, pp. 192-193.

⁸ Desde fuera del campo historiográfico, Primo Levi nos advierte sobre la supuesta obligación de «comprender»: «Potser no es pot comprendre tot el que va passar, és més, potser no s'ha de comprendre, perquè comprendre quasi es justificar. M'explico: "comprender" un proposit o un comportament humà significa (també etimologicament)

1. Nolte, Habermas, la «querella de los historiadores» y sus ecos

«La "querelle des historiens" traduit, en fait, un mouvement de fond qui, sur ce lien précis entre l'histoire et l'espace public, bouleverse actuellement le domaine de la culture politique, dans toutes les démocraties occidentales modernes.»

(Christian Bouchindomme y Rainer Rochlitz) ⁹

¿Fue la *historikerstreit*, la «querella de los historiadores», una muestra de este querer comprender? Fue esto y mucho más. Sin llegar a poner en discusión los análisis históricos de fondo ¹⁰, en un contexto político muy determinado, se trataba de acabar con la «excepcionalidad» de Auschwitz (y entiéndase esta afirmación como metáfora) por la vía de la «comprensión» comparada (y vuelvo a excusarme por la metáfora). Si la «excepcionalidad» de Auschwitz, del nazismo y su maquinaria, de la historia reciente de Alemania, era entendida como un sinónimo de «culpabilidad» colectiva, que implicaba la anulación de cualquier esperanza de reconstrucción de la conciencia alemana futura, «com-

contenir-lo, contenir-ne l'autor, posar-se al seu lloc, identificar-se amb ello Ara, cap home nonnal no podrà mai identificar-se amb Hitler, Himmler, Goebbels, Eichmann i infinitat d'altres. Això ens esborrona i al mateix temps ens alleuja: perquè potser és desitjable que les seves paraules (i també, malauradament, les seves obres) no ens siguin mai comprensibles. Són paraules i obres no humanes, o millor, contrahumanes, sense precedents històries, amb prou feines comparables amb els fets més cruels de la lluita biològica per l'existència. En la guerra hi podem reconèixer aquesta lluita: però Auschwitz no té res a veure amb la guerra, no n'és un episodi, no n'és una fonna extrema. La guerra és un fet terrible de sempre: és blasmable però és en nosaltres, té una racionalitat, la "comprenem". / [...] Si comprendre és impossible, conèixer és necessari, perquè el que va succeir pot tornar, les consciències poden ser seduïdes i ofuscades novament: també les nostres»; Primo LEVI, 51: *això és un home*, Barcelona, Edicions 62, 1997, p. 231.

⁹ Christian BOUCHINDOMME y Rainer ROCHLITZ, «Répercussions françaises d'un débat allemand», *Esprit*, octubre 1987.

¹⁰ «[...] *l'Historikerstreit* n'a pas mis au jour de fait nouveau, puisque toute la controverse relève du domaine de l'interprétation, en sorte que l'analyse historique s'est trouvée noyée dans des enjeux essentiellement politiques et éthiques»; François BÉDARIDA, «Controverses et enjeux de mémoire», en Jean-Pierre AZÉMA y François BÉDARIDA (dirs.), *1938-1948. Les années de tourmente. De Munich à Prague. Dictionnaire critique*, Paris, Flammarion, 1995, p. 926.

prender» el fenómeno histórico, comparándolo, confrontándolo con otros episodios totalitarios en otros países, en la misma u otra época, liberaría la conciencia alemana de la «excepcionalidad histórica» que la había marcado y restablecería un cierto equilibrio y, por qué no decirlo, un cierto orgullo, una cierta dignidad nacional. En otras palabras, sería «un genuino dibattito pubblico su temi centrali per la definizione dell'identita collettiva, storica e politica, della Germania federale»¹¹.

El debate no nacía de la nada cuando Ernst Nolte lanzó sus tesis de que los crímenes nazis no eran un hecho singular y único, sino comparables (en tanto que se situaban al mismo nivel de horror y en el contexto del auge de regímenes totalitarios y, por lo tanto, los hacía comprensibles, tolerablemente comprensibles) a los crímenes estalinistas, el terror de los *khemers rojos* de Pol-Pot en Camboya u otros episodios parecidos, ocurridos a lo largo del siglo xx. Muy al contrario, lo que planteaba Nolte en 1986 no era una cuestión nueva ni original. Como ha subrayado Thomas Schnabel, en su trabajo de contextualización de la polémica, las posiciones de Nolte bebían de las fuentes de la «era Kohl», inaugurada en 1982¹². Por ejemplo, Schnabel analizaba con cierto detenimiento la polémica visita del presidente Ronald Reagan, en la primavera de 1985, al cementerio militar de Bitburg, donde rindió homenaje a un grupo de militares norteamericanos enterrados allí; pero también rindió homenaje (y en este punto se encuentra el centro de la polémica) a un grupo de hombres de la Waffen SS. Desde un plano político (y de interpretación del pasado histórico) extremadamente conservador, se trataba de dar a los crímenes nazis (personalizados en

¹¹ Antonio MISSIROLI, «L'utilita e il danno della storia. Scienza, opinione pubblica e identita collettiva», en Hans-Ulrich WEHLER, *Le mani sulla storia. Germania: riscrivere il passato?*, Florencia, Ponte Alle Grazie, 1988, p. 15. La afirmación de Missiroli recoge el planteamiento inicial del mismo WEHLER en *Le mani sulla storia...*, p. 23: «Ma in realtà non si è trattato di una disputa scientifica, bensì di una controversia spiccatamente politica [...], il nocciolo vero della "disputa fra gli storici" sta nel modo in cui i tedeschi intendono rapportarsi alla parte peggiore della loro storia, ma anche al loro futuro di Repubblica liberal-democratica.»

¹² Thomas SCHNABEL, «Histoire et tournant. À propos de l'utilisation du passé par des hommes politiques et les journalistes conservateurs», en G. EHLE *et al.*, *L'Histoire escamotée. Les tentatives de liquidation du passé nazi en Allemagne*, París, La Découverte, 1988, pp. 5 ss. El episodio de la visita de Ronald Reagan al cementerio de Bitburg se encuentra ya citado en el origen de la polémica, el artículo de Ernst Nolte, comentado más adelante. Una ampliación y actualización sobre el papel de los políticos conservadores alemanes y el uso que hicieron del pasado alemán más inmediato, en Brigitte PETZOLD, «Controverses et débats en Allemagne», *Le Monde Diplomatique*, junio 1995, p. 20.

estos Waffen SS) la categoría «d'une calamité inhérente à toute guerre», en el marco de una ceremonia de reconciliación que normalizaría los actos en honor de *todas* las víctimas de la Segunda Guerra Mundial, incluyendo en el mismo plano a víctimas y verdugos¹³. A todo esto, añadía Schnabel, había que sumarle los abundantes discursos e intervenciones públicas de políticos conservadores alemanes, como Alfred Dregger y Franz-Joseph Strauss, que vendrían a arropar y a darle legitimidad y apoyo público al discurso historiográfico de Nolte.

En el caso de Dregger, Schnabel señalaba su posicionamiento ante cuestiones tan vidriosas como la resistencia interior al nazismo y a Hitler o las responsabilidades colectivas o individuales de los alemanes ante el III Reich. Las manifestaciones más usuales de estos políticos eran previsibles: los resistentes al nazismo (militares o burgueses civiles mucho menos obreros) fueron personas admirables; pero también deben considerarse admirables aquellos soldados que protegieron, en el frente del este y durante los últimos meses de la guerra, la evacuación hacia Alemania de millares de personas que huían de la amenazadora y aplastante victoria del Ejército Rojo; era otra forma de resistencia. Y respecto a las responsabilidades colectivas o individuales, en el caso de Alfred Dregger, éste se reafirmaba una y otra vez en la tesis de la inocencia colectiva, una inocencia reforzada por la idea de que la Segunda Guerra Mundial tenía que ser enmarcada y entendida dentro de un largo ciclo histórico de treinta años de conflictos («la guerra de los treinta años»), por lo que la responsabilidad alemana en el estallido de la guerra quedaría diluida en un contexto general de «todos los países estaban en guerra; todos los países eran igual de responsables»¹⁴; nunca más otro Versalles. Si no existía una culpabilidad singular y exclusiva de los alemanes en el estallido de la guerra, si los alemanes podían situarse

¹³ Gerd R. UEBERSCHTAR, «L'historiographie allemande dans l'ombre d'Hitler», en G. ERBE *et al.*, *L'Histoire escamotée...*, p. 76.

¹⁴ Thomas SCHNABEL, «Histoire et tournant...», pp. 26 Y34. A la primera cuestión, sobre la resistencia alemana, Schnabel respondía en dos partes: ¿había alguna diferencia moral «entre le fait de continuer la guerre contre les Alliés et celui de ralentir l'avancée de l'Armé Rouge»? y, en segundo lugar, señalaba la existencia de una resistencia obrera y de izquierdas, muchos de cuyos miembros inaugurarían el campo de concentración de Dachau, que iba más allá de la resistencia de burgueses, aristócratas y militares (un estado de la cuestión actual sobre la resistencia alemana, se puede encontrar en *Des Allemands contre le nazisme. Oppositions et résistances, 1933-1945*, París, Albin Michel, 1997). Acerca de la segunda cuestión, Schnabel se limitaba a señalar las coincidencias en los planteamientos de Alfred Dregger y Franz-Joseph Strauss y de Ernst Nolte.

al mismo nivel que los aliados (Conventry fue lo mismo que Dresde), quedaba un trayecto muy corto para negar la singularidad, la incomparabilidad, la excepcionalidad de todo el fenómeno nazi y, sobre todo, del exterminio masivo de la población judía europea y de otros colectivos nacionales y sociales. Debía borrarse de una vez lo que el historiador Michael Stürmer llamaba la «obsesión alemana de la culpa»¹⁵.

Fue en este contexto de auge conservador en Alemania, de decadencia del mundo soviético, tras décadas de guerra fría política, militar, ideológica, cultural, que Ernst Nolte publicó su celebre artículo sobre el pasado que no quiere pasar¹⁶. El centro del artículo se encuentra en una provocativa serie de interrogantes: «[...] non compí Hitler, non compirono i nazionalsocialisti un'azione "asiatica" forse soltanto perché consideravano se stessi e i propri simili vittime potenziali o effettive di un'azione "asiatica"? L'"Arcipelago Gulag" non precedette Auschwitz? Non fu lo "sterminio di elasse" dei bolscevichi il prius logico e fattuale dello "sterminio di razza" dei nazionalsocialisti?»¹⁷. ¿Qué hay detrás de estos interrogantes? Algunas ideas muy dadas: el Gulag no sólo precedía a Auschwitz, sino que por esta misma precedencia se le podía considerar el modelo original. Auschwitz ya existía, bajo otra forma y otro concepto y desarrollo, pero no tuvo la calidad de *excepcionalidad* y, por lo tanto, de incomparabilidad. La «eliminazione della burghesia» en la Unión Soviética, en plena aplicación violenta del comunismo de guerra, o la de los kulaks, en pleno proceso de industrialización acelerada, habían precedido en el tiempo al exterminio nazi; los crímenes nazis, entre 1933 y 1945, podrían considerarse una versión nada original de los crímenes estalinistas¹⁸. Por el contrario,

¹⁵ Citado por Gerd R. UEBERSCHTAR, «L'historiographie allemande dans l'ombre...», p. 78. Acerca de la situación de Stürmer en el panorama historiográfico del debate, véase Michel LEIBERICH, «L'extermine deis jueus...», p. 15.

¹⁶ «Vergangenheit die nicht vergehen will», *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 6 de junio de 1986. Traducción al francés: «Un passé qui ne veut pas passer», *Devant l'histoire. Les documents de la controverse sur la singularité de l'extermination des Juifs par le régime nazi*, París, Cerf, 1988, pp. 30-35. Versión italiana: «Il passato che non vuole passare», en Gian Enrico RUSCONI (ed.), *Germania: un passato che non passa. I crimini nazista e l'identita tedesca*, Turín, Einaudi, 1986.

¹⁷ Ernst NOLTE, «Il passato che non vuole passare», pp. 8-9.

¹⁸ Hans-Ulrich WEHLER, *Le mani sulla storia...*, p. 38, sitúa en 1979 el momento en que Nolte explicitó sus tesis relativistas: en *Was ist bürgerlich?* (Stuttgart, 1979), Nolte «aveva per esempio sostenuto la tesi che lo stenninio degli ebrei da parte di Hitler era in fin dei conti da vedere in connessione con un altro evento contemporaneo, "l'annientamento della borghesia in Russia", e poi, di nuovo, con la "seconda grande

cabía interpretarlos a la luz de una nueva perspectiva: al «crimen atlántico» se respondió con otro similar que, incluso, podía entenderse como «defensivo», «preventivo». No existía ninguna «singularidad alemana» en todo ello, y si no existía, Auschwitz (o, mejor, Dachau) podía superar la comparación con las fosas de Katyn (no en cuanto a los límites del episodio, sino en su simbología).

El planteamiento de Ernst Nolte tenía implicaciones muy serias, porque trascendía el ámbito estricto del debate académico e iba más allá de las afirmaciones más polémicas de su artículo. De hecho, venía a decir, nada justifica el sentimiento de culpa que, de 1945 a 1982, ha obligado a Alemania a pedir perdón constantemente a todos los países europeos. Esta inferioridad moral ha repercutido en el hecho de que prácticamente no se oiga hablar de la «nación alemana» e, incluso, ello ha incidido directamente en el debate científico. Nolte es contundente: puede haber ciertas razones morales para ignorar deliberadamente ciertas verdades, pero es una violación de la ética científica ¹⁹.

Yendo un poco más allá, leyendo entre líneas, Nolte parecía interrogarse sobre una inferioridad moral, que había repercutido en el ocultamiento de la «conciencia nacional alemana», y que persistía debido en buena parte a la permanencia de la división alemana en dos Estados, algo impuesto por los vencedores de la Segunda Guerra Mundial ²⁰.

azione di sterminio", l'"annientamento dei kulak, cioè dei contadini". Di qui, per Nolte, la plausibilità del giudizio per cui "il nazionalsocialismo va concepito come conseguenza speculare della rivoluzione russa e, in certo modo, anche del marxismo». En 1985, Nolte presentó un segundo argumento, tanto o más polémico que el de 1979: la declaración de Chaim Weizmann, en septiembre de 1939, por la que los judíos de todo el mundo lucharían aliados de Inglaterra, habría «autorizado» a Hitler a tratarlos como prisioneros de guerra y a deportados. El argumento de Nolte se encuentra en «Mythos und Revisionismus», en H. W. KOCH (ed.), *Aspects of the Third Reich*, Londres, 1985. Véase Jürgen Habermas, «Storiografía e coscienza storica», en Gian Enrico RUSCONI (ed.), *Germania: un passato che non passa...*, p. 35. Últimas noticias sobre Ernst NOLTE, «Un premio con escándalo», *El País*, 23 de junio de 2000, donde se reseña la entrega del Premio Adenauer a dicho historiador y las reacciones que provocó.

¹⁹ Ernst NOLTE, «! passato che non vuole passare», p. 9.

²⁰ En 1981, Andreas Hillgruber ya había subrayado la imposibilidad de recuperar, después de 1945, una vida nacional alemana plena. Pero para Hillgruber, de ello eran tan culpables el régimen nazi como «la presión y la tensión ideológica, económica y política ejercida sobre los alemanes por las potencias vencedoras del este y del oeste»; véase A. HILLGRUBER, *La segunda guerra mundial. Objetivos de guerra y estrategia de las grandes potencias*, Madrid, Alianza, 1995, pp. 242-243. La primera edición alemana

Si la Unión Soviética de Gorbachov no mostraba ningún signo de arrepentimiento ante los crímenes estalinistas, ¿por qué la Alemania de Kohl tenía que sentirse avergonzada por los crímenes nazis, sobre todo si se tenía en cuenta que, con la derrota bélica, Nuremberg y la posterior división en dos de Alemania, podía considerarse que el castigo había sido más que suficiente? Estos planteamientos, contextualizados o tomando como punto de referencia la teoría de la «nivelación de crímenes» o la «inocencia colectiva» (frente a las «culpabilidades individuales»), guardaban en ellos mismos un potencial polémico de primera magnitud.

A partir de aquí, el debate estalló en múltiples frentes, tanto en Alemania como en otros países europeos (Francia e Italia, sobre todo), muy sensibilizados con los temas germanos. Un mes después de la publicación del artículo de Nolte, el filósofo y ensayista Jürgen Habermas respondía con gran dureza a los intentos de relativizar los crímenes del nazismo y «normalizar históricamente» el III Reich ²¹. Antes de meterse de lleno en las polémicas preguntas de Ernst Nolte, Habermas traía a colación (además de Michael Stürmer) a Andreas Hillgruber y sus tesis acerca de la guerra en el frente del este y el carácter «heroico» de la retirada alemana ante la ofensiva soviética (tesis que, por otra parte, se encontraban muy cerca de los postulados político-ideológicos de Alfred Dregger, por ejemplo) ²². Y, después, llegaba a Ernst Nolte. Acerca de él, Habermas presentaba su «stravagante argumento» sobre la carta de Chaim Weizmann, de septiembre de 1939, ofreciendo la ayuda judía a Inglaterra, lo que habría legitimado a Hitler para tratarlos como prisioneros de guerra y deportados, como una muestra insuperable del intento por rebajar y diluir uno de los elementos centrales del pasado nazi; y, además, hacía un largo repaso de la trayectoria científica de Nolte. ¿A dónde llevaba todo ello? Habermas denunciaba a los revisionistas (Stürmer, Hillgruber, Hildebrand, Nolte...) porque «partono dal presupposto di poter illuminare il presente con i fari di

es de 1981; en la quinta edición, de 1989, el autor consideró que no tenía ningún motivo para modificar las líneas interpretativas generales de la obra.

²¹ «Eine Art Schadensabwicklung», *Die Zeit*, JJ de julio de 1986. En la versión italiana: «Una sorta di risarcimento danni. Le tendenze apologetiche nella storiografia contemporanea tedesca», en Gian Enrico RUSCONI (ed.), *Germania: un passato che non passa...*, pp. 11-24.

²² Tesis planteadas en *Zweierlei Untergang. Die Zerschlagung des deutschen Reiches und das Ende des europäischen Judentums*, Berlín, 1986 (*Doble caída: la desaparición del Reich alemán y el fin del judaísmo europeo*). Una caracterización del trabajo científico de Hillgruber, en Hans-Ulrich WEHLER, *Le mani sulla storia...*, pp. 38 ss.

antecedenti rincostruiti a proprio gusto e di poter scegliere da questa opzione una visione storica particolarmente conveniente»²³. Al final, Habermas lanzaba su grito de apoyo a un «patriotismo de la Constitución» que anclaba, definitivamente, Alemania en la cultura política de Occidente: «L'apertura incondizionata deBa Repubblica federale aBa cultura politica deB'Occidente è il grande apporto culturale del nostro dopoguerra, del quale proprio la mia generazione dovrebbe essere orgogliosa. Il risultato non viene stabilizzato con una filosofia de la Nato dai colori tedesco-nazionali. QueB'apertura è stata compiuta proprio grazie al superamento deB'ideologia del "centro" che ora i nostri revisionisti rivangano con illoro tam-tam geopolitico suB'"antica posizione centrale dei tedeschi in Europa" (Stürmer) e suBa "ricostruzione del centro europeo distrutto" (HiBgruber). L'unico patriottismo che non ci aBontana daB'Occidente è un patriottismo deBa Costituzione. Una convinta adesione ai principi universaBistici deBa Costituzione si è purtroppo potuta formare neBa nazione civile dei tedeschi soltanto dopo e attraverso Auschwitz. Chi vuole impedirci di arrossire di vergogna per questo fatto con un'espressione vuota come "ossessione deBa colpa" (Stürmer e Oppenheimer), chi vuol riehiamare i tedeschi a una forma convenzionale deBa loro identita nazionale, distrugge l'unica base attendibile del nostro legame con l'Occidente»²⁴. Revisionismo historiográfico, polémica política. Habermas desnudó el debate y lo situó en unos términos más cercanos a la realidad; sin negar el valor historiográfico de la polémica (las vías interpretativas de los historiadores revisionistas), señalaba la «contaminación política» de dichas vías; algo lógico teniendo en cuenta el objeto de estudio y sus implicaciones.

Sólo era cuestión de tiempo que la polémica Nolte-Habermas se extendiera. Detrás de los dos empezaron a desfilar buena parte de los historiadores citados en uno u otro artículo, y otros que, sin estar directamente implicados, también quisieron participar del debate: Klaus Hildebrand, Joachim Fest, Jürgen Kocka, Hans Mommsen, Martin Broszat, Rudolf Augstein, Andreas Hillgruber y Wolfgang Mommsen²⁵.

La «querella de los historiadores», en esta primera etapa, había girado alrededor de cuestiones fundamentales: la excepcionalidad del

²³ Jürgen HABERMAS, «Una sorta di risarcimento danni », p. 22.

²⁴ Jürgen HABERMAS, «Una sorta di risarcimento danni », pp. 23-24.

²⁵ Todas estas aportaciones están recogidas en *Germania: un passato che non passa...* y, en la versión francesa, *Devant l'histoire*. La valoración de conjunto se encuentra en Hans-Ulrich WEHLER, *Le mani sulla storia*.

fenómeno nazi y su realización; la relativización de los crímenes por la vía de la comparación y, por lo tanto, su falta de originalidad, etc. A todo ello se añadiría otra polémica, indirecta pero relacionada con los contenidos de la «querrela de los historiadores», acerca de una hipotética guerra preventiva de Alemania contra la Unión Soviética. Como señala Walter L. Bernecker²⁶, esta tesis siempre fue rechazada por los historiadores serios, pero en el contexto de los debates de 1986-1987 ayudaba a crear más dudas y reforzaba la visión de unos crímenes nazis en respuesta a unos previos crímenes (o amenazas) soviéticos. La ofensiva de junio de 1941 habría significado una maniobra de autodefensa ante una hipotética agresión soviética, que siempre habría estado latente desde la lejana amenaza bolchevique («la oleada revolucionaria») en los orígenes de la República de Weimar, en la coyuntura de los años 1919-1920.

Evidentemente, la «querrela de los historiadores» trascendió el estricto ámbito académico y científico y bajó al terreno periodístico y de la discusión política. El hecho de que los primeros artículos hubiesen aparecido en dos medios tan representativos como la *Frankfurter Allgemeine Zeitung* y *Die Zeit*, marcaron en cierta medida la tendencia. El mundo conservador alemán (tanto los políticos de la CDU, y su socio bávaro CSU, como historiadores y politólogos cercanos) planteó abiertamente (ahora en el terreno puramente político) una interpretación historiográfica en la que el III Reich era un paréntesis entre la construcción de una Alemania unida y europea, en 1871, y su continuidad de permanente progreso liberal y democrático, que conectaría (o culminaría) con la llegada de Kohl y los conservadores al poder²⁷. Visto

²⁶ «La historiografía alemana reciente», p. 47. Véase también Wolfram WETTE, «La réactivation de l'antibolchevisme au moyen de l'histoire. Ce que cache la thèse de la guerre préventive», en G. ERLE et al., *L'Histoire escamotée...*, pp. 103-136.

²⁷ Michel LEIBERICH, «Problemas actuales de la historiografía alemana», p. 22. Del mismo autor, véase «L'historiographie officielle bismarckienne et la formation du nationalisme allemand», *Actes du colloque international organisé à l'Université de Franche-Comté les 3, 4 et 5 novembre 1994. Annales littéraires de l'Université de Besançon*, núm. 587, 1995, pp. 289-301. Por su parte, Hans Mommsen lo sintetiza en los siguientes términos: «Lo schieramento del pensiero conservatore nella Repubblica federal tedesca è mutato. Per decenni si è continuato a interpretare il nazionalsocialismo come una singolare rottura della continuità della storia tedesca. La Germania come primo paese occupato dal nazionalsocialismo: questa concezione rispecchia la tendenza -affermatasi già dopo il 1945 e sempre più consolidata- a imputare prevalentemente all'opera di Adolf Hitler la catastrofe del Terzo Reich e la sua criminale politica, e a interpretarla in ultima analisi come hitlerismo», «Nuova coscienza storica et relativizzazione del

desde el espacio de la publicística política, si los socialdemócratas y su «realpolitik» habían aceptado la carga de la culpa, asumiéndola como una culpa colectiva, nacionalmente colectiva, los conservadores iban a introducir los matices necesarios para que el pueblo alemán (al menos el de la República Federal) pudiera caminar con la cabeza alta. Y entre estos matices, había dos muy pertinentes: si Auschwitz era un cierto reflejo del Gulag, alguien más (el sistema soviético, por ejemplo) debería compartir el dudoso honor de la ignominia; nada de excepcionalidad; nada de originalidad alemana. En segundo lugar, si el III Reich fue un paréntesis, ello se debió a la locura de unos dirigentes que, en época de crisis, asaltaron el Estado; sólo estos dirigentes serían los responsables de Auschwitz; ellos arrastraron al pueblo alemán y lo convirtieron, a fin de cuentas, en otra víctima 28.

A partir de aquí, todo era posible (la banalización de los crímenes y el exterminio, la supuesta guerra preventiva, etc.), pero la misma discusión (la «querella» en sí) fue apagándose desde el momento en que se denunciaron los argumentos del grupo de Nolte, Hillgruber, etc. 29. Aun así, Ernst Nolte seguiría insistiendo en su línea interpretativa, ahora ya no en la prensa, sino con una obra de envergadura académica: *Nacionalsocialismo y bolchevismo. La guerra civil europea, 1917-1945* 30. Todos los elementos estaban presentes en el libro: la relativización de los crímenes nazis;³¹ los reflejos de autodefensa ante la supuesta amenaza bolchevique; la «guerra civil europea de los treinta años»,

nacionalsocialismo», en Gian Enrico RUSCONI, *Gennania: un passato che non passa...*, p.60.

²⁸ Michel LEIBERICH, «Problemas actuales de la historiografía alemana», p. 23.

²⁹ Véase Jürgen HABERMAS, «Epílogo», en Gian Enrico Rusconi, *Germania: un passato che non passa...*, pp. 153 ss. Por parte de Ernst Nolte, el epílogo a la «querella de los historiadores» se puede encontrar en «Reflexiones finales sobre la denominada polémica historiográfica», en Ernst NOLTE, *Después del comunismo. Aportaciones a la interpretación de la historia del siglo XX*, Barcelona, Ariel, 1995, pp. 183-216.

³⁰ 1988. Edición española: México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

³¹ Pierre AYÇOBERRI ««National-socialisme et bolchevisme: un débat sans fin», en François BÉDARIDA (dir.), *La politique nazi d'extermination*, París, Institut d'Histoire du Temps Présent/Albin Miché!, 1989, p. 306) rescata una cita especialmente significativa del libro de Nolte: «[...] Ou celle-ci encore, extraite de son plus récent ouvrage, soi-disant destiné a "porter la discussion à un niveau scientifique": "Si on se rapelle que les Américains [...] ont interné dans des camps leurs citoyens d'origine japonaise, y compris femmes et enfants, et les Anglais transporté au Canada des émigrés allemands antifascistes en les qualifiant d'étrangers hostiles, on ne refusera pas a priori l'idée que la déportation [des Juifs] ait pu paraître inévitable aux yeux de la population allemande": ici encore,

un concepto que enmascara (en una responsabilidad colectiva de las grandes potencias del continente) el papel determinante de la Alemania nazi en el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial, etc. Después de 1989 y la reunificación, tras la caída del muro de Berlín y el fin de la guerra fría, los argumentos de los políticos e historiadores conservadores seguían en pie, inalterables y todavía ciertos, según sus defensores. La unificación, los éxitos políticos conseguidos por Helmut Kohl en aquella coyuntura decisiva reafirmaron las posiciones.

Todo lo que ocurre en Alemania tiene su eco en el resto de Europa. y la «querella de los historiadores» no podía ser menos; era cuestión de tiempo que traspasara las fronteras alemanas. Los personajes implicados, los argumentos en discusión, el trasfondo político, etc., eran y son elementos alemanes de dimensión europea. La experiencia histórica del nazismo en todos sus aspectos (desde el exterminio hasta la guerra, desde el totalitarismo hasta la cultura, etc.), centro del debate, fue vivida por todo el continente con una intensidad terrible, forma parte de la memoria histórica de millones de personas, vencedores y vencidos, y está incorporada al proceso histórico propio de numerosos países.

En Italia, los responsables de la revista *Passato e Presente* se hicieron eco de la trascendencia internacional de la «querella de los historiadores» y decidieron organizar una discusión múltiple para reflexionar sobre la polémica.³² El primer historiador en intervenir fue Nicola Tranfaglia, encargado de presentar los contenidos generales de la «querella». Después de citar el origen de la polémica (el artículo de Nolte, la respuesta de Habermas, etc.), hasta llegar a *Nacionalsocialismo y bolchevismo...*, subrayaba la presencia de otros historiadores al lado de Nolte, quienes formarían parte de una corriente revisionista «che pone a se stessa l'obbiettivo non solo storiografico ma direttamente politico di "normalizare" i doddici anni del dominio nazionalsocialista, di inserirlo nella storia tedesca in modo tale de consentire ai tedeschi di oggi di "sgombrare il campo" de Auschwitz e recuperare completamente

le jeu sur les connotations (transporter-dépOlier), les doubles négations et les termes dubitatifs se révèlent non seulement peu scientifiques mais impudents.»

³² «Historikerstreit e dintorni: una questione non solo tedesca», *Passato e Presente*, núm. 16, 1988, pp. 9-53. Los materiales recogidos en este número de la revista provenían de dos debates italo-alemanes que se celebraron en Roma (1 de octubre de 1987), organizado por la Fundación Friedrich Ebert y la revista *MicroMega*, y en Turín (5 y 6 de noviembre de 1987), éste convocado por el Instituto Goethe.

un'identità messa in crisi appunto dalla singolarità e dalla incomparabilità dell'esperienza hitleriana»³³.

En segundo lugar, Tranfaglia señalaba que Ernst Nolte no había conseguido demostrar en ninguno de sus escritos que la planificación y realización del exterminio fue, en realidad, una respuesta al Gulag soviético. Ni el argumento del desconocimiento de los archivos soviéticos, ni ningún otro por el estilo, pueden invocarse para defender las hipótesis de Nolte. En definitiva, ni el exterminio fue una respuesta al Gulag, ni la relativización (por la vía comparativa) podría redimensionar (hacer comprensible y, por lo tanto, de una dimensión aceptable) el auténtico calado del exterminio³⁴.

Más adelante, Tranfaglia se ocupaba de otros elementos presentes en los trabajos de Nolte y Hillgruber: por una parte, la cuestión de la comparación entre los crímenes nazis y los crímenes estalinistas, que permitiría ser el punto de partida de una comparación más amplia acerca de los dos modelos de regímenes totalitarios. Por otro lado, presentaba otra de las tesis fundamentales de esta corriente, la cuestión de la «reconstrucción de una conciencia nacional» alemana, aunque sin profundizar en ello.

Tomó el relevo a Nicola Tranfaglia el historiador alemán Wolfgang J. Mommsen, quien ya había participado activamente en la polémica cuando ésta surgió en Alemania. Desde el principio de su intervención, Mommsen señaló cuál era el problema específico de Alemania: el régimen nacionalsocialista «non è stato semplicemente un dominio straniero imposto ad una nazione recalcitrante con strumenti totalitari; è stato sostenuto e appoggiato, almeno in certi periodi, dal consenso di una maggioranza dei tedeschi, anche se in circostanze estreme e in presenza di premesse errate»³⁵. El consenso en el inicio del período nazi y la falta de una resistencia efectiva ante este sistema totalitario, situaban el pasado alemán en una posición singular.

³³ «Historikerstreit e dintomi: una questione non solo tedesca», p. 10.

³⁴ En apoyo de sus afirmaciones, Tranfaglia citaba extensamente a Georges L. Mosse y Norbert Elias. Para el primero, los crímenes del estalinismo fueron terribles, «ma non è paragonabile alla soluzione finale contra il popolo ebraico». Para Elias, debía subrayarse la «costruzione muniziosa, quasi razionale e realistica» de la máquina de extenuar y la anulación «radicale della coscienza morale di fronte alla sofferenza di milioni di uomini, donne e bambini», para reafirmarse en la imposibilidad de relativizar nada.

³⁵ «Historikerstreit e dintomi: una questione non solo tedesca», p. 16.

Con este punto de partida, la singularidad alemana en el conjunto del análisis histórico de los años treinta y cuarenta, Mommsen daba un sintético repaso a lo que podríamos llamar «la formación de una conciencia histórica de la Alemania federal», un proceso formativo que tendría su reflejo en la historia germana de postguerra³⁶. Mommsen citaba la revisión histórica de la figura de Bismarck, iniciada inmediatamente de acabada la guerra³⁷; el debate Fischer, a principios de la década de los sesenta, «suBe responsabilita deBo scoppio deBa guerra del 1914 e sugli obiettivi bellici della Germania durante la Prima Guerra Mondiale»³⁸. A continuación, el historiador alemán denunciaba la intervención de las grandes formaciones políticas de la República (CDU/CSU y SPD) en el debate historiográfico, para contaminarlo y utilizarlo en un terreno claramente ideológico y con claros contenidos nacionalistas. En su extensa y compleja exposición, Mommsen llegaba al nudo de la cuestión, al señalar cómo Nolte y Hildebrand habían planteado (y defendido) la hipótesis de la relativización, partiendo de la certeza que la toma del poder por parte de los nazis fue, de hecho, una «presa del potere antimarxista», así como que «la decisione di Hitler di sterminare gli ebrei alle sue idee sulla presunta crudelta "asiatica" del bolscevismo "giudiaco"»³⁹. Mommsen terminaba su intervención citando a otro de los protagonistas de la «querrela», Andreas Hillgruber, quien defendió la hipótesis que la guerra de 1944-1945 en el frente del este, esto es la retirada alemana ante la ofensiva soviética,

³⁶ MOMMSEN hace un exhaustivo análisis de este proceso en «Negare e dimenticare non libera dal passato. L'«amOnizzazione» della visione della storia mette in pericolo la libertà», en Cian Enrico RUSCONI, *Germania: llnpassato che nonpassa...*, pp. 133-152.

³⁷ En «Negare e dimenticare non libera dal passato...», p. 137, MOMMSEN ofrece un párrafo especialmente significativo: «Nei gruppi della società tedesco-occidentale che nel decennio successivo al 1945 facevano opinione, domino in un primo tempo incontrastata la tendenza ad orientarsi nei problemi nazionali di fondo, sulla situazione della Repubblica di Weimar, in cui quei gruppi si erano politicamente formati; ma ciò non significava altro che riallacciarsi, per questioni riguardanti la nazione e il molo dei tedeschi in Europa e nel mondo, allo Stato nazionale tedesco —o, meglio, piccolo-tedesco- creato da Bismarck. Percio la Germania federale non ebbe difficoltà a celebrare pubblicamente -addirittura in una solenne cerimonia al Bundestag- il centocinquantésimo anniversario della nascita di Bismarck. La clausola della Costituzione sulla riunificazione, e l'affermazione nel suo preambolo che essa debe avere carattere soltanto provvisorio fino al ripristino dell'unita della nazione tedesca nella liberta, corrisponde a questo modo di pensare.»

³⁸ «Historikerstreit e dintomi: una questione non solo tedesca», p. 19.

³⁹ «Historikerstreit e dintorni: una questione non solo tedesca», p. 25.

debía verse y entenderse como una forma de «difesa della civiltà europea contro il despotismo bolscevico»⁴⁰. Todos los elementos originarios de la *historikerstreit* eran presentados, ahora, ante los especialistas italianos.

A Wolfgang Mommsen le seguirían Wolfgang Schieder, Gian Enrico Rusconi⁴¹ y Gustavo Comi, quienes centraron sus intervenciones en las repercusiones de la «querrela de los historiadores» en Italia. Del conjunto de intervenciones se desprendía el especial interés de todos sus participantes para situar el objeto del debate, no como un fenómeno exclusivamente alemán, un ajuste de cuentas entre profesionales germanos con claras derivaciones políticas, sino como la piedra angular de una discusión mucho más amplia: la construcción histórica de la Europa contemporánea y el papel de Alemania en ella. El exterminio, la conquista del poder por parte del nazismo, la sociedad alemana, la supuesta guerra defensiva en el este, la excepcionalidad alemana, eran todos elementos que trascendían el ámbito germánico y la consciencia (y memoria) de sus habitantes. Todo ello facilitaba la creación de espacios de debate en Italia, Francia o la Gran Bretaña. En este último país se organizaron unas jornadas de discusión bajo el explícito título «The Unresolved Past»⁴². Aquí volvemos a encontrar Wolfgang Mommsen, junto a Ralf Dahrendorf, Charles Maier, Robert Conquest, etc. Otra vez volvieron a ponerse sobre la mesa los argumentos ya conocidos, aunque ahora enriquecidos con las aportaciones de un especialista en el Japón contemporáneo, Carol Gluck.

También en Francia la «querrela de los historiadores» llenó las páginas de las principales revistas de historia y pensamiento. *Le Débat* (núm. 45, mayo-septiembre 1987), *Esprit* (agosto-septiembre 1987), *Revue du XXe siècle* (otoño 1987), recogían de una forma u otra el debate generado por las polémicas alemanas. En *Esprit*, por ejemplo, Olivier Mongin y Paul Thibaud⁴³ señalaban las enormes complejidades

⁴⁰ «Historikerstreit e dintorni: una questione non solo tedesca», p. 26.

⁴¹ Además de responsabilizarse de la edición italiana de los textos de la «querrela de los historiadores», el ya citado *Germania: un passato che non passa...*, RUSCONI también es autor de «Di nuovo una questione tedesca alla luce de *Bo Historikerstreit*», *Storia Contemporanea*, a. XIX, núm. 2, abril 1988, pp. 259-272.

⁴² Hagen SCHULZE, «The *Historikerstreit* in Perspective. Report on a Conference about "The Unresolved Past". Leeds Castle, 11-13 september 1987», *German History. The Journal Of the German History Society*, vol. 6, núm. 1, 1988, pp. 65-68. Una última aportación, en la primera etapa del debate, en Stephen BHOCKMANN, «The politics of German History», *History and Theory*, vol. XXIX, núm. 2, 1990, pp. 179-189.

⁴³ Olivier MONCIN y Paul THIBAUD, «Une controverse d'historiens'?', *Esprit*, octubre 1987, pp. 50-53.

de la «querella de los historiadores», con la inclusión de aspectos tan vidriosos como el debate alrededor de la identidad alemana contemporánea, la memoria histórica de la Shoah y, evidentemente, la relativización de los crímenes nazis. Por su parte, Anne-Marie Roviello ⁴⁴, planteaba tres interrogantes: ¿relativizar significa minimizar?, ¿es lo mismo la culpabilidad que la responsabilidad?, y ¿cuál era la verdad de hecho? Sobre la primera cuestión, Roviello ofrecía una respuesta decantada, pero sin ciertas dosis de ambigüedad: aceptaba la propuesta comparativa de Nolte, a la vez que lamentaba la argumentación de Habermas. En palabras suyas, «deux relativisations sont, à notre sens, légitimes. La première est la relativisation par la comparaison avec le totalitarisme stalinien, ou celui de Pol-Pol. Nous avouons notre étonnement et notre consternation quand Habermas -suivi par Augstein- ⁴⁵ veut réduire une telle relativisation à une pure compensation et à une minimisation...» ⁴⁶. Roviello distinguía entre dos maneras de relativizar. En la primera, debían contemplarse tres características: la singularidad histórica, la singularidad moral del acontecimiento y la singularidad actual del pueblo alemán ante su pasado nazi. En la segunda, había que tener en cuenta el sentimiento de culpa del pueblo alemán. El resultado final del trabajo de Roviello parece ser un decantamiento de su autora a favor de una crítica a las posiciones de Habermas, pero la sensación de ambigüedad del conjunto del artículo situaba a su autora en un punto que no tenía nada de indefinido. Precisamente, esto es lo que apuntaban Christian Bouchindomme y Rainer Rochlitz ⁴⁷, en el artículo que seguía a la intervención de Roviello. Los dos autores lanzaban una dura crítica a su trabajo y acusaban a Roviello de no haber tenido en cuenta el contexto político de la «querella de los historiadores», ni de haber situado a los historiadores implicados en el panorama intelectual alemán ⁴⁸. Con este punto de partida, los dos autores se lanzaban a un análisis pormenorizado de las opiniones de Roviello, desmontando uno a uno sus argumentos. La conclusión era demoledora: «Elle y perçoit une sorte de troisième voie entre le nazisme, d'une

⁴⁴ Anne-Marie ROVIELLO, «Relativiser pour minimiser? A propos du débat des historiens en RFA», *Esprit*, octubre 1987, pp. 56 ss.

⁴⁵ Rudolf AUGSTEIN participó en la *Historikerstreit* con un durísimo artículo, «La nuova menzogna su Auschwitz» [en Gian Enrico RUSCONI (ed.), *Germania: un passato che non passa...*, pp. 82-89].

⁴⁶ Anne-Marie ROVIELLO, «Relativiser pour minimiser?...', p. 64.

⁴⁷ «Répercussions françaises d'un débat allemande», ya citado en la nota 3.

⁴⁸ «Répercussions françaises d'un débat allemande», p. 75.

part, la révolution et le progressisme, de l'autre: un nationalisme normal, antiprogressiste et anticommuniste, à distance égale de l'horreur totalitaire et de l'optimisme naïf des Lumières, troisième voie qui coïncide en fait avec le courant dominant du conservatisme actuel»⁴⁹. La intervención de Bouchindomme y Rochtilitz provocó una respuesta de Roviello⁵⁰, en la que no aportaba nuevos argumentos a sus posiciones ya conocidas y comentadas, pero que sí permitía ver, en toda su dimensión, la enorme complejidad del debate y su recepción.

Así pues, el eco de la «querella de los historiadores» llegó y recaló en las historiografías europeas más importantes, con un especial relieve en la italiana y la francesa. La complejidad de sus argumentos, la mezcla de planteamientos historiográficos y elementos políticos y el hecho de que se aludiera a cuestiones fundamentales de la historia contemporánea europea, son razones más que suficientes y de peso para explicar la amplia recepción de las discusiones. Si bien la polémica en sí no parece que respondiera a la pregunta que se hacía Enrique Moradiellos como colofón a su reseña de la *Historikerstreit*⁵¹, lo cierto es que sus contenidos pueden rastrearse en las múltiples investigaciones de los años posteriores en que, una y otra vez, analizan, reinterpretan y beben de las cuestiones planteadas en la *Historikerstreit*⁵².

2. La culpabilidad de los hombres corrientes: la aportación de Christopher Browning (a pesar de Daniel J. Goldhagen)

«La cuestión capital sigue siendo para mí ésta: ¿cómo y por qué llegaron a convertirse en asesinos del Holocausto hombres corrientes, como los policías de Auschwitz -hombres "incapaces de hacer daño ni a una mosca"- y los gendarmes de Mir, que consideraban "sucias" las operaciones contra judíos, y los luxemburgueses del 101 batallón

⁴⁹ «Répercussions françaises d'un débat allemande», p. 81.

⁵⁰ «Réponse d'Anne-Marie Roviello», *Esprit*, octubre 1987, pp. 83-85.

⁵¹ «[...] ¿es posible un patriotismo alemán sano que elimine el campo de exterminio de Auschwitz de su conciencia o es necesario integrar él a Auschwitz como un elemento clave de su identidad social?», Enrique MORADIELLOS, «Últimas corrientes en historia», p. 113.

⁵² Michel LEIBERICH, «L'extennini deIs jueus...», pp. 17 ss., demuestra cómo los trabajos históricos posteriores a la «querella» siguen bebiendo de sus contenidos, algo nada sorprendente si tenemos en cuenta que los conceptos fundamentales ya están planteados desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

de policía de la reserva? La respuesta no la veo en que "quisieron ser ejecutores del genocidio" porque frente a los judíos compartían "un mismo sentir" con Adolf Hitler. Realmente, un demonizador antisemitismo alemán no es explicación suficiente.»

(Christopher R. Browning)⁵³

y en 1996 irrumpió Daniel J. Goldhaen; con su libro, el joven profesor de sociología de Harvard planteaba el «desafío»; con insultante seguridad en sí mismo, Goldhagen iba a demostrar que todas «las explicaciones convencionales [...] se equivocan»⁵⁴. Fue el punto de arranque de un espectáculo nunca visto en los círculos académicos, ni entre los especialistas en los estudios acerca del exterminio nazi. Empezó el *show* Goldhagen, el fenómeno Goldhagen: periódicos, revistas de información general, cadenas de televisión, suplementos literarios; todo ello se resumía en una atención mediática infrecuente. Goldhagen llenaba las salas de conferencias (2.600 asistentes en Múnich, por ejemplo); Internet se llenó a rebosar de páginas web (incluida la del propio Goldhagen: www.goldhagen.com. donde el autor cuelga sus numerosos artículos de respuesta a sus críticos)⁵⁵. Desde América Latina⁵⁶ a Israel⁵⁷,

⁵³ Christopher R. BROWNING, «La demonización no aclara nada», en *La controversia Goldhagen. Los alemanes corrientes y el Holocausto*, Valencia, Alfons el Magnanim, 1997, p. 20.

⁵⁴ Citado por Javier MORENO LUZÓN, «El debate *Goldhagen*: los historiadores, el Holocausto y la identidad nacional alemana», *Historia y Política*, núm. 1, 1999, p. 135. Hasta la fecha, se trata de la mejor síntesis disponible en el mercado español sobre la polémica generada por Daniel J. Goldhagen. Remito el lector a dicho trabajo para que pueda disponer de una visión de conjunto y un aparato bibliográfico actualizado hasta la fecha de su publicación.

⁵⁵ Véanse, por ejemplo: «Motives, Causes, and Alibis: A reply to My Critics», «The New Discours of Avoidance», «A COInment by Daniel Jonah Goldhagen on: *A Nation on Trial: The Goldhagen Thesis and Historical Truth*».

⁵⁶ «Los diarios íntimos del horror. La memorias de Victor Klemperer, ahora traducidas al inglés, exhiben una notable calidad literaria y se oponen a la tesis del historiador Daniel Goldhagen sobre la complicidad del pueblo alemán con el nazismo», *Clarín*, 24 de enero de 1999; Jaime DAREMBAUM, «La cultura del odio», *La Nación* (Costa Rica), 16 de abril de 1996. «Los alemanes creían que asesinar judíos era bueno para el mundo. Daniel GOLDHAGEN presenta *Los verdugos voluntarios de Hitler*», *El Universal* (México), 2 de diciembre de 1997. Véanse, también, las intervenciones de Hans WOLLER en el Instituto Goethe de Montevideo, noviembre 1998: «El holocausto y los alemanes. Reflexiones acerca del libro *Los verdugos voluntarios de Hitler* de Daniel Jonah Goldhagen» y «Los alemanes y su pasado nacionalsocialista. Observaciones acerca del papel

desde Francia⁵⁸ a los Estados Unidos⁵⁹, *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto*⁶⁰ destrozó los límites que circunscriben las obras académicas y se convirtió en un best-seller. Sospecho que el mismo Goldhagen esperaba este resultado. Una campaña mediática bien diseñada y lanzada y unas cuantas (muchas) aseveraciones contundentes abrieron las puertas de la fama y la publicidad a su joven autor. Casi todos los máximos especialistas en la historia alemana contemporánea, desde la etapa bismarckiana hasta los campos de exterminio y el fin de la Segunda Guerra Mundial, fueron llevados a colación por Goldhagen, examinados y criticados. De Raul Hilberg a Michael Marrus⁶¹, de Arno J. Mayer a Hans Mommsen; de Saul Friedlander a Ian Kershaw; todos pasaron por un examen implacable. y Goldhagen juzgó que no los podía aprobar. Ya no era el «debate Goldhagen» (en los términos con que entendemos el «debate Fischer»,

de la historia después de 1945», en el marco de unas jornadas de debate sobre la obra de GOLDHAGEN (www.goethe.de/hs/mot/vortra).

⁵⁷ Véase, por ejemplo, la página web *Israel en español* (www.ilespnL.com). julio-agosto 1996: «El libro *Los solícitos ejecutores de Hitler* llegó a Alemania» y la breve entrevista a Simon Wiesenthal: «La culpa es algo individual»

⁵⁸ Yahoo! France, en febrero de 1998, localizó 1.886 páginas en toda la red con la palabra «goldhagen». Una rápida exploración por unos centenares de ellas reveló que la mayoría de la muestra hacía referencia a Daniel I. Goldhagen y su libro.

⁵⁹ Es especialmente relevante la página web de Norman G. FILKENSTEIN (www.normanjiLkenstein.com), profesor de relaciones internacionales en el Hunter College de la Universidad de Nueva York. FILKENSTEIN (autor con Ruth BETTINA BIRN de *A Nation on Trial. The Goldhagen Thesis and Historical Truth*, Nueva York, Metropolitan Books, 1998; edición francesa: *L'ALlemagne en proceso La thèse de Goldhagen et La vérité historique*, París, Albin Michel, 1999) es uno de los críticos más implacables de Goldhagen y su obra. En su página web recoge otros materiales dignos de mención: NOLMAN FINKELESTEIN, «Adam Shatz. Slate's Willing Executioner», *Slate Book Review*, 9 de abril de 1998; «Goldhagen. A Falsifier of Sources?», *Der Spiegel*, 18 de agosto de 1997; RALPH BLUMENTHAL, «A Scholarly Dispute on the Cause of the Holocaust», *The New York Times*, 10 de enero de 1998; SEAN FINE, «Link with Anti-Zionist Enrages CJC», *The Globe and Mail*, 26 de enero de 1998; ELLIE TESHER, «War Crimes Scholar Treading Turbulent Water», *The Toronto Star*, 30 de enero de 1998, etc.

⁶⁰ Madrid, Taurus, 1997. Primera edición en inglés: *Hitler's Willing Executioners. Ordinary Germans and the Holocaust*, Nueva York, Alfred Knopf, 1996. Edición en francés: *Les Borreaux volontaires de Hitler. Les Allemands ordinaires et L'Holocauste*, París, Seuil, 1998.

⁶¹ En el caso de estos dos historiadores, Goldhagen los trata en dos planos diferentes: un cierto menosprecio por HILBERG (*Los verdugos voluntarios...*, pp. 28-29, notas 13 y 17) y una crítica feroz a Michael MARRUS (*Los verdugos voluntarios...*, pp. 32-33, notas 31 y 34).

por ejemplo), sino el «fenómeno Goldhagen». Y los historiadores más serios y responsables que le criticaron así lo señalaron.

El escándalo histórico y político estaba servido⁶². Sin embargo, más allá de este escándalo, deben señalarse dos cosas. En primer lugar, *Los verdugos voluntarios de Hitler...*, aun siendo un libro tramposo, que en ciertos momentos roza (o cae en) la demagogia más basta, permite formularse algunas preguntas inquietantes y lleva a la superficie de la memoria algunos textos, actitudes y actuaciones de profundo calado y significación en relación al antisemitismo, en general, y la culpabilidad alemana en particular. En segundo lugar, el «fenómeno Goldhagen» provocó que otra obra de planteamiento similar, pero de resolución diametralmente opuesta, pasara desapercibida, lo que le ha restado el reconocimiento científico e intelectual que merece más allá del mundo académico. Efectivamente, *Ordinary Men. Reserve Police Battalion 101 and the Final Solution in Poland*, de Christopher Browning⁶³, tenía el mismo objeto de estudio, el batallón 101, que había utilizado Goldhagen en dos de sus capítulos. Sin embargo, las conclusiones de Browning era completamente diferentes de las de Goldhagen y, tanto o más relevante, más sólidamente asentadas. A pesar de Goldhagen, sobre el que volveré brevemente al final, merece mucho más la pena detenerse en el libro de Browning que en su best-seller⁶⁴.

⁶² Que, a propósito de Goldhagen, historia y política pueden mezclarse con bastante tranquilidad, lo demuestra Antonio Elorza cuando utiliza *Los verdugos voluntarios de Hitler...* para introducirnos en el espinoso tema del conflicto vasco; véase Antonio ELORZA, «Círculo de verdugos», *El País*, 12 de diciembre de 1997, p. 17. ¿Por qué no citaba, para la misma finalidad política, la obra de Browning?

⁶³ Nueva York, Harping Collins, 1992. Edición francesa: *Des hommes ordinaires. Le 101^e bataillon de réserve de la police allemande et la Solution finale en Pologne*, París, Les Belles Lettres, 1994. Edición en italiano: *Uomini comuni. Polizia tedesca e «soluzione finale» in Polonia*, Turín, Einaudi, 1995. Dicho sea de paso, es una auténtica vergüenza que ni esta obra, ni los trabajos de Raul Hilberg, Michael Manus, Saul Friedlander, etc., estén disponibles en castellano. Sin embargo, sí que hubo prisa para traducir el libro de Daniel J. Goldhagen. Éste es uno de los elementos, no el único, que explica el déficit profundo de la historiografía española contemporánea en relación a las europeas.

⁶⁴ GOLDHAGEN muestra una obsesión enfermiza por Browning (quizá porque éste se avanzó en sus investigaciones acerca del batallón 101). Además de una crítica feroz en *New Republic*, núm. 207, núms. 3-4, 1992, GOLDHAGEN vuelve a la carga en *Los verdugos voluntarios de Hitler...*, p. 655, nota 1: «[00] Estoy en desacuerdo con las características del retrato que Browning hace del batallón, con muchas de sus explicaciones e interpretaciones de acontecimientos particulares, incluso con algunas de sus aseveraciones y, en especial con su interpretación de conjunto y su explicación

De entrada, a nadie se le escapa el matiz del título. Si para Goldhagen, los «verdugos voluntarios» de Hitler se reducen a «los alemanes corrientes» y el Holocausto (y la ecuación parece clara), Browning se limita a un estudio sobre «hombres corrientes», sin prejuzgar su nacionalidad y sin forzar al lector a prejuzgarla. Evidentemente, el *corpus* de la investigación hace referencia a policías alemanes, pero Browning nos ahorra, de entrada, una nueva versión de la «excepcionalidad» alemana.

Si plantearse, pues, un asunto tan espinoso como es diferenciar (Goldhagen lo considera posible e imprescindible) un alemán de un ser humano, Browning se introdujo en la documentación judicial acerca del batallón 101 de la Policía de Orden y optó por tratar, con todos los matices posibles, una serie de declaraciones, narraciones, etc., teñidas de mentiras, sinceridades, contradicciones, lagunas de memoria, exactitudes e inexactitudes. A diferencia de Goldhagen, Browning optó

de las acciones de los hombres. [...] Un aspecto muy importante es que las afirmaciones injustificadas y exculpatorias de los hombres del batallón, sus protestas de que se oponían, obedecían a desgana y se negaban, que he rechazado aquí por *razones metodológicas* [el subrayado es mío]..., impregnan *Ordinary Men* y, puesto que Browning parece aceptarlas en general de una manera acrítica, moldean y, por lo tanto, menoscaban en gran manera su comprensión del batallón. Otros problemas importantes y sistemáticos que presenta esa obra son: la ecuación rutinaria de lo que los hombres dicen al dar testimonio con lo que recuerdan y lo que sucedió realmente (esto se relaciona con credulidad de las afinaciones de quienes se opusieron a las matanzas); la frecuente ausencia de malas interpretaciones de las pruebas, lo cual sugiere el voluntarismo general y la aprobación de los hombres del batallón por sus actividades genocidas; la manera de minimizar continuamente las facultades críticas de los hombres y una perspectiva comparativa insuficiente de otros batallones policiales e instituciones de matanza más en general». Echarse encima de la investigación de Browning por *razones metodológicas*, que no *cognitivas*, suena a forzar argumentos, hechos y pruebas para que la interpretación de Goldhagen coincida con la metodología de Goldhagen. Después de despacharse a gusto sobre el antisemitismo como motor casi único del exterminio, difícilmente Goldhagen podía echarse atrás, aun en el caso de que otras investigaciones, las pruebas documentales y los hechos históricos lo desmintieran o matizaran sus puntos de partida. Véanse, como otra muestra de esta obsesión enfermiza, las más de treinta notas con comentarios negativos que Goldhagen dedica a diferentes aspectos de la obra de Browning en los capítulos 7, 8, 9 Y 15, especialmente. En una de estas notas (capítulo 8, nota 1, p. 669) hay un párrafo extraordinariamente significativo del punto de vista *predeterminado* de GOLDHAGEN: «Al igual que aquellos pelpetradores no eran "hombres corrientes", sino más bien "alemanes corrientes" de la época, la decisión de Trapp no era un reflejo de "ingenio normal y coniente", sino de "ingenio" "nazi" o "alemán"». Parece claro el juego que se trae entre manos Goldhagen: la disociación radical entre «hombre corriente» y «alemán corriente».

por arriesgar y adentrarse en la «zona gris» de los comportamientos extremos de unos militares en un contexto también extremo⁶⁵. Sobre un conjunto de 500 interrogatorios, Browning pudo trabajar con 210 testimonios, de los cuales 125 eran completos, es decir, una muestra bastante representativa. En base a todo ello, pudo empezar a analizar cómo unos hombres corrientes se convirtieron en asesinos profesionales, algo que imponía numerosas dificultades, más allá de las fuentes utilizadas: «Mon ouvrage repose donc sur cette source quasi unique: les interrogatoires judiciaires, conduits dans les années 1960, de quelque cent vingt-cinq hommes du bataillon. Or ce récit d'événements vécus par une seule unité, mais passé plus de vingt ans après par le filtre de cent vingt-cinq mémoires différents, est une lecture plutôt déconcertante pour un historien en quête de certitudes. Chacun de ces hommes a joué un rôle différent, a vu et fait des choses différents. Chacun a par la suite refoulé, ou simplement oublié, tel o tel aspect des expériences vécues par son bataillon, ou en a remodelé le souvenir à sa manière. Mettant à un des mémoires différents, les interrogatoires présentent inévitablement tout un faisceau de perspectives différentes»⁶⁶. Donde Goldhagen veía certezas absolutas e inmutables, Browning hablaba de desconcierto; donde Goldhagen leía testimonios unívocos y, en caso de contradicción, falsos, Browning planteaba perspectivas diferentes. Donde Goldhagen veía una única explicación y un único fenómeno que condicionó todo el proceso, Browning entreveía factores multicausales y combinaciones complejas⁶⁷.

⁶⁵ La «zona gris» es una expresión prestada de Primo LEVI, *Els enfonsats i els salvats*, Barcelona, Edicions 62, 2000, capítulo II. El ejemplo, aplicado a Browning, está planteado, con gran propiedad, en Javier MOHENO LAUZÓN, «El debate Goldhagen...», p.145.

(4. Christopher BROWNING, *Des hommes ordinaires...*, pp. 6-7.

⁶⁷ Browning sintetizó de forma bastante clara sus discrepancias con Goldhagen: «Dove il professor Goldhagen e io divergiamo è neUe spiegazioni che forniamo circa le motivazioni deUa diffusa e "disponibile" partecipazione dei "tedeschi comuni" all'assassinio deUa popolazione ebraica europea. Tale divergenza è visibile a livello sia teoretico sia storiografico, ma anche a livello metodologico e probatorio. Sul piano teoretico, Goldhagen ritiene che sia possibile una spiegazione monocausale; io credo invece che sia necessaria una spiegazione pluricausale. Egli crede che sia sufficiente una "teoria cognitiva" deUe motivazione, basata sull'imprinting culturale di un singolare antisemitismo "eliminazionistico" e "demonologico" dei tedeschi, e che siano in generale il rilevanti le introspezioni che la psicologia sociale fa dentro la natura umana. E mia opinione invece che le motivazioni dei perpetratori debbano essere esaminate sia da una prospettiva ideologica e culturale, sia da una prospettiva che tenga conto dell'or-

Con este punto de arranque, Browning analizaba un material que sabía delicado: unos testimonios se contradecían con otros; algunos interrogados cambiaban su narración para cargar las responsabilidades a otros, etc. Microhistoria y, a la vez, aproximación comprensiva (entender) a unas actitudes y unas actividades plenamente criminales, en sus realizaciones más extremas. Evitando la «demonización»⁶⁸ Browning planteaba un arranque valiente: «Mais ce que je n'accepte pas, ce sont les vieux clichés selon lesquels l'explication vaut excuse, la compréhension vaut pardon. Non, expliquer n'est pas excuser, comprendre n'est pas pardonner. Renoncer à comprendre les tueurs en termes humains rendrait impossible non seulement cette étude, mais toute histoire de la Shoah qui soit autre chose qu'une caricature»⁶⁹.

Sin clichés y con todas las matizaciones posibles, Browning planteaba algunas cuestiones complejas. En primer lugar, estaba el contexto de la guerra, extremadamente brutal en el frente del este. Las fuerzas alemanas de ocupación (ejército, SS, policías, etc.) disponían de instrucciones claras sobre los criterios de brutalidad que tenían que aplicar en el campo de batalla: prescindir de las convenciones internacionales sobre prisioneros de guerra, exterminio inmediato de oficiales soviéticos y comisarios políticos, política de tierra quemada, etc. Sin normas positivas y en un clima de permisividad absoluta, no era necesario ser un antisemita radical y veterano para incorporarse al mundo de las matanzas de judíos y no judíos. En segundo lugar, las investigaciones acerca de los mecanismos de selección de las unidades de policías no revelaban que el antisemitismo radical fuese un criterio básico. Irónicamente, apuntaba Browning, «c'est le lieutenant de réserve Gnade, un homme relativement âgé (quarante-huit ans), et non les deux jeunes

ganizzazione sociale e dell'ambiente, e che le generali inclinazioni e predisposizioni della natura umana sono altrettanto importanti, se non più, deBe caratteristiche particolari della cultura tedesca. / Il professor Goldhagen è del parere che le motivazioni dei perpetratori dell'Olocausto possano essere meglio capite mettendo a fuoco quasi esclusivamente le peculiarità specificamente tedesche e il comportamento verso le vittime specificamente ebraiche. In un'epoca in cui l'omicidio di massa fu orribilmente presente in più luoghi, e in cui non tutte le vittime dei tedeschi furono gli ebrei, né gli assassini tutti tedeschi, credo che un più ampio approccio, che vada al di là dell'esclusivo ambito in cui si guarda all'identità tedesca degli assassini e all'identità ebraica delle vittime, possa servire a una valutazione dei vari fattori causali...»; Christopher R. BROWNING, *Verso il genocidio*, Milán, Il Saggiatore, 1998, p. 176.

⁶⁸ Christopher BROWNING, «La demonización no aclara nada», ya citado.

⁶⁹ Christopher BROWNING, *Des hommes ordinaires...*, p. 9.

capitaines SS, qui se trouva être le tueur le plus brutal et le plus sadique, un homme qui prenait du plaisir à son travail...»⁷⁰. En tercer lugar, a diferencia de Goldhagen, Browning tenía muy presente el conjunto de la maquinaria de exterminio, según el modelo establecido por Raul Hilberg. Ello permitía mirar el batallón **101** no como una simple compañía de verdugos sanguinarios antisemitas, sino como una pieza más (imbuida, evidentemente, de antisemitismo) de una «división del trabajo de exterminio». Esto no explica por sí mismo la brutalidad global, pero tampoco lo explica exclusivamente un hipotético antisemitismo genocida⁷¹. En cuarto lugar, estaba la cuestión de la «obediencia debida», el cumplimiento de las órdenes y el respeto al poder jerárquico, puntos básicos de cualquier organización militar o paramilitar. En quinto lugar, el extensivo e intensivo adoctrinamiento a que el nazismo había sometido a la sociedad alemana, con elementos propios y originales y muchos otros ya presentes en la cultura germánica. En sexto lugar...

Browning, pues, ofrecía un análisis complejo y matizado, puntuado de interrogaciones y pocas afirmaciones contundentes, con un especial interés en los mecanismos sociales y psicológicos que transformaron unos «hombres corrientes» en «verdugos voluntarios». Todo ello en un contexto extremo de destrucción y creación de un nuevo orden.

⁷⁰ Christopher BROWNING, *Des hommes ordinaires...*, p. 217.

⁷¹ La explicación acerca de esta cuestión es especialmente pertinente: «De nombreux historiens du génocide hitlérien, notamment Raul Hilberg, ont souligné les aspects bureaucratiques et administratifs de la Solution finale. Selon cette approche, la bureaucratie moderne favorise la distanciation fonctionnelle et physique, de la même manière que la guerre et les stéréotypes raciaux créent la distanciation psychologique entre boun'eau et victime. Beaucoup d'acteurs du génocide étaient en effet des -tueurs de bureau-, dont le rôle dans l'extermination fut grandement facilité par la nature paperassière de leur participation. Leur travail se réduisait souvent à quelques petits chignons de la chaîne de l'extermination, et ils s'en exécutaient de manière routinière, sans jamais apercevoir leurs victimes. Ainsi segmentée, rendue routinière et dépersonnalisée, la tâche du bureaucrate ou du spécialiste --qu'il s'agit de confisquer des biens, d'établir des horaires de train, de rédiger des projets de lois, d'envoyer des télégrammes ou de dresser des listes de noms- pouvait être remplie sans que ledit bureaucrate eût à affronter la réalité du meurtre en masse. Bien entendu, les hommes du IOIe bataillon de réserve de la police n'ont pas eu ce bonheur. Eux ont eu à patouer dans le sang des victimes tuées à bout portant. Personne n'a été confronté plus directement que les hommes de la forêt de Jozefow à la réalité de l'extermination. La segmentation, la routine et la dépersonnalisation, toutes ces caractéristiques du meurtre bureaucratifié, ne sauraient expliquer le comportement des hommes de Jozefow. / Pourtant l'effet psychologique apaisant d'une division du travail d'extermination n'était pas complètement négligeable»; Christopher BROWNING, *Des hommes ordinaires...*, p. 213.

Quizá discutible, al menos Browning nos ahorra las certezas incontestables de Goldhagen y no prejuzga peligrosamente. Su retrato del horror del exterminio no alcanza el nivel enfermizo de *Los verdugos voluntarios de Hitler...*, pero produce la misma desazón que la descripción del trabajo de burócrata de Adolf Eichmann elaborada por Hanna Arendt.

3. y Daniel J. Goldhagen cierra el círculo

«De part et d'autre de l'Atlantique les spécialistes se sont demandés avec effarement, entre eux et chacun personnellement, si l'ouvrage de Goldhagen constituait une manifestation éphémère ou un apport durable à tout ce que l'on avait écrit... Goldhagen sera cité par des géénéralistes ignorants, qui ne soupçonnet même pas les avancées permises par l'ouverture des archives et les possibilités qui sollicitent aujourd'hui l'historien. Le nuage déployé par Goldhagen sur le paysage universitaire pèse sur l'horizon de la recherche.»

(Raul Hilberg) 72

Son de sobra conocidas las principales tesis de Daniel J. Goldhagen, bien porque las expone en su obra, bien porque han sido sintetizadas y comentadas hasta la saciedad por sus críticos, favorables o discrepantes. El antisemitismo eliminador como factor monocausal del exterminio; el antisemitismo como elemento básico y esencial de la conciencia (la identidad) alemana; el exterminio (Holocausto)⁷³ entendido como un fenómeno exclusivamente centrado en la comunidad judía;

⁷² Raul HILBERG, «Le phénomène Goldhagen», *Les Temps Modernes*, núm. 592, febrero-mayo 1997, p. 10. En este mismo número de la revista francesa se dedican otros importantes artículos a Goldhagen: Claude LANZMANN, «Notes ante et antiéliminationnistes»; Pierre BOUHETZ, «Daniel Goldhagen, la Shoah et l'Allemagne. Les iliers ont-ils vraiment tremblé?»; Liliane KANJEL, «La lettre volée de Daniel J. Goldhagen ou un "révisionnisme radical"»; Pierre-Yves GAUDARD, «Le mémoire vangereusse ou les borreaux volontaires d'Hitler: les allemands ordinaires de l'Holocauste».

⁷³ El uso de las palabras no es inocente, como hemos visto anteriormente y es sabido de siempre. Y todavía es menos inocente en los estudios sobre el exterminio de los judíos. Así lo señala, sin tener que dar más explicaciones, Michel LEIBEHICH, «Prefereixo utilitzar el terme "shoa", destmcció, al terme sinonim "holocaust", que significa en hebreu sacrifici», «L'extermini deis jueus...», p. 6, nota 4. Goldhagen utiliza siempre el término «Holocausto», mientras que Browning opta por «Solución final», al igual que Amo MAYER (*Why Did the Heavens not Darken? The «Final Solution» in History*, Nueva York, Pantheon Books, 1988; edición francesa: *La «solutionfinale»*

etc. Ciertamente, Goldhagen no engañaba a nadie con afirmaciones del tipo: «Es preciso reconocer lo que durante tanto tiempo han negado u ocultado en general tanto los intérpretes académicos como los no académicos: las creencias antisemíticas que los alemanes tenían sobre los judíos constituyeron la causa básica del Holocausto, y lo fueron no sólo de la decisión que tomó Hitler de aniquilar al pueblo judío en Europa (cosa que muchos aceptan), sino también de la voluntad que tenían los perpetradores de matar y tratar brutalmente a los judíos. La conclusión de esta obra es que el antisemitismo impulsó a muchos millares de alemanes "corrientes" a asesinar judíos y, de haberse encontrado en una posición adecuada, habría impulsado a millones más. Ni los apuros económicos ni los medios coercitivos de un Estado totalitario ni la presión psicológica social ni unas tendencias psicológicas inalterables, sino las ideas acerca de los judíos que se habían generalizado en Alemania desde hacía décadas, indujeron a unos alemanes corrientes al exterminio de millares de hombres, mujeres y niños judíos desarmados e indefensos, de una manera sistemática y sin piedad»⁷⁴.

En un solo párrafo Goldhagen hacía tabla rasa del conjunto de las investigaciones históricas acerca de la Shoa. Hilberg, Mayer, Browning, Kershaw, etc., habían ocultado, negado o ignorado lo que era evidente: no fue una compleja máquina de destrucción (en la que el antisemitismo tenía un papel nada desdeñable), no fue la conjunción de factores diversos en un medio propicio, no fue un proceso complejo. Los alemanes llevaban escrito en su alemanidad el exterminio. Con o sin Hitler, la destrucción habría tenido lugar, de manera fatal, inevitable; estaba escrito en el destino de Alemania y de los alemanes. Daba igual que dos millones de prisioneros de guerra soviéticos hubieran corrido la misma suerte en el frente o en Auschwitz; daba igual que los grupos dirigentes polacos hubiesen sido *exterminados* en 1939-1940, aplicando unos principios que bien pudieran servir para los judíos. Era indiferente que Dachau fuera construido por y para prisioneros políticos alemanes. No tenía ninguna importancia que gitanos, homo-

dans l'histoire, París, La Découverte, 1990; evidentemente no existe versión en castellano). Raul HILBERG tituló su magna obra *The destruction of the european jews*, y Claude LANZMANN bautizó su extraordinario documental de nueve horas *Shoa*. Para nada es gratuito el subtítulo de uno de los principales y más fundamentados alegatos contra Goldhagen: Edouard HUSSON, *Une culpabilité ordinaire? Hitler, les Allemands et la Shoa*, París, François-Xavier de Guibert, 1997.

⁷⁴ Daniel I. GOLDHAGEN, *Los verdugos voluntarios de Hitler...*, p. 28.

sexuales, resistentes de todos los países de Europa, todos ellos no judíos, corriesen la misma suerte.

Generalizaciones y ambigüedades sin una base empírica sólida recorren toda la obra de Goldhagen. Ciertamente, sus descripciones del horror del exterminio alcanzan cotas difícilmente soportables⁷⁵, pero ello no es suficiente para dar por buenas hipótesis tan extremas. Tomemos como ejemplo los capítulos dedicados a las «marchas de la muerte», quizá de lo mejor del libro, cuando empiezan las brutales evacuaciones de los campos de concentración ante la ofensiva soviética. Ciertamente, las víctimas cuantitativamente más importantes de estas marchas fueron judíos (como eran, cuantitativamente, las más destacadas de los campos). Sin embargo, en estas marchas participaron muchísimos prisioneros que no eran judíos; para el caso catalán ha quedado plena y absolutamente demostrado⁷⁶.

Se han escrito centenaes de páginas acerca de Goldhagen⁷⁷, su obra, sus respuestas a los críticos y la puesta en escena mediática que le rodeó. Del numeroso conjunto de críticas y observaciones, quisiera destacar dos elementos. En primer lugar, la distinción que hacía Fin-

⁷⁵ En su durísima crítica a Goldhagen, Norman Finkelstein (hijo de dos supervivientes del guettho de Varsovia y de Maidanek y Auschwitz, como él mismo recuerda) le señala como un «pionnier -qui a inventé un sous-genre: l'Holopora (polllographie de l'Holocauste)>>, *L'Allemagne en procès...*, p. 98, nota 81.

⁷⁶ Por ejemplo: Montserrat ROLE, *Els catalans als camps nazis*, Barcelona, Edicions 62, 1977 (y ediciones sucesivas); Joaquim AMAT-PINELLA, *K.-L. Reich*, Barcelona, Club del Novel·lista, 1963 (y ediciones posteriores); Ernest GALLART y Sílvia SÀIZ, «Història oral i deportació republicana espanyola al KL de Mauthausen: el cas de Castellar del Valles», *Arraona. Revista d'Historia*, núm. 22 (Sabadell), invierno 1999, pp. 33-57; Mercè NÚÑEZ TARGA, *El carretó dels gossos. Una catalana a Ravensbruck*, Barcelona, Edicions 62, 1980; VV.AA., «Recordar: un deure. Monogràfic sobre l'Holocaust», *Quadern de les idees, les arts i les lletres*, núm. 126, junio 2000, pp. 2-27.

⁷⁷ Otras reseñas destacables sobre Goldhagen y su obra son: Matthew TREE, «Els botxins de Hitlef», *Avui*, 2 de julio de 1998; Olivier MOREL, «Goldhagen, le bourreau. Passions pour un passé qui ne passe pas», *République Interaationale des Lettres*, núm. 19, junio 1996; Jean SOLCHANY, «De la régression analytique à la célébration médiatique: le phénomène Goldhagen», *Revue d'Historie Moderæ et Contemporaine*, núms. 44-3, julio-septiembre 1997, pp. 514-0529; Marina CATTARUZZA, «A discussions of DJ. Coldhagen's *Hitler's Willing Executioners*», *Storia della Storiografia*, núm. 33, 1998, pp. 98-107; Rudolf LLU., *Storia Contemporanea*, a. XXVII, núm. 5, octubre 1996, pp. 901-904; Dominique VIAL, «De *Mein Kampf* à Auschwitz», *Le Monde Diplomatique*, agosto 1998, p. 8; Santos JULIÀ, «La culpa individual en el Holocausto», *El País*, 27 de diciembre de 1997; Jochen KÖHLER, «Los alemanes y el Holocausto», *Revista de Libros*, núm. 10, octubre 1997, pp. 7-12.

kelstein entre la «historia del Holocausto» y la «literatura del Holocausto»⁷⁸. La primera debe considerarse una rama de la historia de la Europa contemporánea, en la que se encuentran los principales investigadores mundiales; la segunda debe inscribirse en el ámbito de los estudios judíos. Pues bien, Goldhagen significó, en opinión de Finkelstein, la ruptura de los límites respetuosos que se habían impuesto unos y otros⁷⁹: «Fermement ancré dans le paradigme de la littérature de l'Holocauste, le livre de Goldhagen constitue la première incursion d'un idéologue de l'Holocauste au-delà de cette ligne de démarcation. En fait, Goldhagen entend greffer une thèse anhistorique et monocausale sur un corps de savoirs historiques et multicausaux. L'entreprise atteint son comble lorsque la littérature de l'Holocauste tente de conforter ses positions en se faisant passer pour un lieu de recherche réputé. C'est ainsi que Goldhagen en personne est candidat à la chaire d'"Holocauste et études annexes", envisagée à l'université de Harvard»⁸⁰. De hecho, Finkelstein señalaba algo que otros críticos ya habían hecho notar: no estamos ante una investigación histórica al uso (las fuentes primarias, básicas para cualquier historiador, se limitan casi a las investigaciones judiciales sobre los batallones de policía), sino ante un trabajo quizá de sociología, quizá de psicología social, que se sustenta sobre unas bases empíricas muy endeblas, por no decir inexistentes.

En segundo lugar, como señalaba Philippe Burrin en la que es, quizá, una de las mejores críticas a la obra de Goldhagen⁸¹, éste cerraba, momentáneamente, el círculo del debate abierto por Ernst Nolte en 1986. Le cedo la última palabra al prestigioso profesor de Ginebra: Nolte, «chef de file d'une école que l'on allait appeler "révisionniste", souterrait que le génocide juif avait été une réaction monstrueuse à la menace bolchevique et qu'il importait de le placer une fois pour toutes dans la série de génocides du siècle. Dix ans plus tard, Daniel Goldhagen plante le drapeau à l'extrême opposé et réaffirme la thèse

⁷⁸ Norman FINKELSTEIN, *L'Allemagne en procès...*, pp. 96 ss.

⁷⁹ Unos límites respetuosos no tanto teóricos, a tenor de los ejemplos aportados por Finkelstein acerca de las opiniones de algunos de los practicantes de la «literatura del Holocausto»; *L'Allemagne en procès...*, pp. 96-97, notas 78 y 79.

⁸⁰ Norman FINKELSTEIN, *L'Allemagne en procès...*, pp. 99.

⁸¹ Ph. BURRIN, «Il n'y a pas de peuple assassin!», *L'Histoire*, núm. 206, enero 1997, pp. 82 ss. La misma tesis está recogida en Édouard Husson, *Une culpabilité ordinaire? ..*, pp. 95 ss.

d'un destin particulier de l'Allemagne qui la verrouille dans le rôle du peuple judéocide. Répond-il à Ernst Nolte, répond-il à la disparition du communisme et à la réunification allemande? BeBe matière à réflexion»⁸².

⁸² Ph. BURRIN, «Il n'y a pas de peuple assassin!», p. 85.